

EL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI EN EL *CÓDICE FLORENTINO*. TONALLI, GUERRA Y DOMINIO ENTRE LOS MEXICAS

THE BIRTH OF HUITZILOPOCHTLI IN THE FLORENTINE CODEX. TONALLI, WAR AND DOMINATION AMONG THE MEXICA

Miguel Pastrana Flores

 orcid.org/0000-0002-7136-8780

Universidad Nacional Autónoma de México

México

micquetl@unam.mx

Abstract

The article does not discuss the “mythical or historical” character of the passage, but to understand the treatment that Huitzilopochtli gives to the possessions of his brothers the centzonhuitznahua after defeating them, as well as its implications in the society and politics of Tenochtitlan. The patron god of the Mexica kills his brothers and strips them of their attire, weapons and insignia to make their vital and caloric energy his own, strengthen his own tonalli, increase his strength, increase his will and increase his chances of fulfilling with the favorable conditions of his birth sign ce tecpatl.

Keywords: *Huitzilopochtli; Florentine Codex; Tonalli; War; Political Domain.*

Resumen

El artículo no discute el carácter “mítico o histórico” del pasaje; intenta comprender el tratamiento que da Huitzilopochtli a las posesiones de sus hermanos, los centzonhuitznahua, después de vencerlos, así como sus implicaciones en la sociedad y política de Tenochtitlan. Se concluye que el dios patrono de los mexicas mata a sus hermanos y los despoja de sus atavíos, armas e insignias para hacer suya su energía vital y calórica, fortalecer su propio tonalli, aumentar su fuerza, acrecentar su voluntad e incrementar sus posibilidades de cumplir con las condiciones favorables de su signo de nacimiento ce tecpatl.

Palabras clave: Huitzilopochtli; Códice Florentino; Tonalli; Guerra; Dominio político.

Helena. –¿Me ha parido mi madre
para ser un prodigio entre los mortales?
[...] Un prodigio es también toda mi vida.
Eurípides, *Helena*.

Introducción

Sin duda, en el marco de la monumental obra de fray Bernardino de Sahagún, el texto referente al nacimiento de Huitzilopochtli, el dios patrono de los mexicas, ha merecido –y merecerá– la atención de muchos estudiosos, quienes lo han abordado desde diversos ángulos y con las más variadas herramientas analíticas. Entre los más importantes están: Eduard Seler (1988), Alfonso Caso (1986), Jaques Soustelle (1994), Henry B. Nicholson, (1971), Yólotl González (1968), Jesús Monjarás-Ruiz (1980), Michel Graulich (1990), José Alcina Franch (1984), Elizabet H. Boone (1989), Eduardo Matos Moctezuma, (1999), Patrick Johansson K. (1999, 2017), Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (2017). De manera recurrente se han abordado las cuestiones de la posible historicidad del evento en el marco de la migración de los mexicas y sus connotaciones para entender la organización política de los migrantes, así como su carácter mitológico o la localización geográfica de Coatépec, lugar del acontecimiento. Sin embargo, el presente artículo no pretende discutir el carácter “mítico o histórico” del pasaje, sino hacer una propuesta de comprensión de un aspecto notable de tan relevante texto, específicamente acerca del tratamiento que da Huitzilopochtli a las posesiones de sus hermanos, los centzonhuitznahua, después de vencerlos, así como sus implicaciones en la sociedad y política de Tenochtitlan; ante todo, se trata de proponer ideas nuevas y sugerir pistas para la investigación.

El texto de estudio

Del Libro tercero del *Códice florentino* en su conjunto –donde está el relato que nos interesa– me he ocupado anteriormente (Pastrana, 2011, 2015); en esta oportunidad sólo referiré los puntos más relevantes para ubicar la narración en su contexto documental. El nacimiento de Huitzilopochtli es el párrafo uno del capítulo primero del mencionado Libro tercero del Manuscrito de Florencia, que lleva por título “Del principio que

tuvieron los dioses”. Al parecer, fue durante los trabajos de Tlatelolco y México, realizados por fray Bernardino de Sahagún entre 1560 y 1570, cuando se recogió la mayoría de los textos que integran dicho libro, con la ayuda de sus informantes y colaboradores indígenas trilingües.¹ En los escritos en lengua náhuatl es posible encontrar, en parte, la verificación del origen mexicano de varias secciones de la recopilación; así ocurre, justamente, en el caso del primer párrafo del capítulo primero, donde se dice que “*In Huitzilopochtli, in cenca quimahuiztliaya in mexicana*”, esto es, ‘a Huitzilopochtli mucho lo honraban los mexicas’ (Sahagún, 1979, L. III, cap. I, párr. 1; v. I, f. 202r).²

Debido al tipo de informantes privilegiados a los que recurrió fray Bernardino, como él mismo dice: “principales ancianos”, “muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas”, (Sahagún, s.f.b, L. II, prólogo; v. I, pp. 108, 109), puede suponerse que se trata de un texto de carácter oral aprendido de memoria en el *calmécac*, escuela de élite, como parte de la formación depurada que recibían los hijos de los *pillis*, futuros gobernantes, jefes guerreros, dignatarios y sacerdotes del mundo náhuatl. Aunado a esto, debe señalarse que el relato del nacimiento de Huitzilopochtli corre sin mayor interrupción y está muy bien hilado; en él apenas se distingue alguna que otra intervención de Sahagún, como la frase formularia con la que concluye el texto: “*ye ixquich*”, “ya es suficiente” o “ya es todo” (Sahagún, 1979, L. III, cap. I, párr. 1; v. I, f. 204v), lo que implica que el texto oral era más extenso, pero el franciscano, su informante o ambos de común acuerdo consideraron que, con lo recabado, era bastante para sus propósitos. Así, puede decirse que no corresponde con el tipo de textos obtenido a través de la famosa minuta o cuestionario de Sahagún, sino que es un tipo de respuesta más amplia y, hasta cierto punto, espontánea, como lo ha propuesto Miguel León-Portilla (1999: 50). El texto del nacimiento

1 Sus colaboradores eran Antonio Valeriano, Antonio Vegetano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura; los escribanos fueron Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano y Mateo Severino.

2 Siempre que se cite el texto náhuatl debe entenderse que la paleografía y la traducción son mías. Dado que en náhuatl casi todas las palabras son graves, se ha optado por casi no usar acentos gráficos; en principio, todos los términos deben leerse con acento en la penúltima sílaba. Sólo se ha usado el acento gráfico en algunos nombres propios para enfatizar su pronunciación.

de Huitzilopochtli ocupa los folios 202r al 204v del volumen primero del *Códice florentino*; son seis folios completos a doble columna, náhuatl y castellano. El último folio presenta dos imágenes, por eso la versión castellana de Sahagún, que sigue el texto náhuatl, al final reduce el tamaño de la letra, para aprovechar más el espacio y dejar lugar a las pinturas.

El nacimiento de Huitzilopochtli

Si bien el texto es muy conocido entre los especialistas, conviene hacer una breve síntesis de su contenido, para la mejor comprensión de este trabajo. Coatlicue barría en el cerro Coatépec cuando recogió un plumón que, acto seguido, guardó en su regazo; después, al buscarlo no lo encontró y se dio cuenta que había quedado embarazada. Al conocer la noticia, sus hijos, Coyolxauhqui y los centzonhuitznahua, montaron en cólera, se sintieron deshonrados y afrentados, razón por la cual decidieron dar muerte a su

madre. Al entrarse de esta determinación, Coatlicue se angustió, pero Huitzilopochtli, desde el vientre, la consoló. Coyolxauhqui y los huitznahua se ataviaron como guerreros para matar a su madre, pero uno de ellos, llamado Cuahuitlicac, informó puntualmente a Huitzilopochtli de los movimientos e intenciones de sus hermanos; quienes poco a poco llegaron a la cima del Coatépec. Justo en ese momento nació Huitzilopochtli ataviado como guerrero, con pintura de combate y portando sus armas, el lanzadardos azul *xiuhatl*, el escudo *tehuehuelli* y la “serpiente turquesa o de fuego” *xiuhcoatl*. Con la colaboración de un personaje llamado Tochanalqui prendió fuego a la *xiuhcoatl*, con la cual decapitó a Coyolxauhqui, la desmembró, la despeñó y, finalmente, la arrojó en partes al pie de la montaña. Enseguida, Huitzilopochtli persiguió a los huitznahua, a quienes derrotó por completo, les dio muerte, los despojó de sus atavíos, así como de sus adornos y divisas, que tomó para sí mismo (figuras 1 y 2).

Figura 1
Nacimiento de Huitzilopochtli



Fuente: Bernardino de Sahagún, *Códice florentino* (s.f.a).

Figura 2
Huitzilopochtli vence en Coatépec a los centzonhuitznahua



Fuente: Bernardino de Sahagún, *Códice florentino* (s.f.a).

La interpretación más aceptada de este episodio fue formulada por Eduard Seler (1998, v. I: 69, v. II: 70), quien propuso que Coatlicue, como diosa madre y de la tierra, era la progenitora de Coyolxauhqui, quien es la Luna, y de los centzonhuitznahua, “los cuatrocientos de la región de las espinas”, quienes son las incontables Estrellas del Sur. Por su parte, Huitzilopochtli es el Sol, quien, al nacer en el oriente del seno de la madre tierra armado con la *xiuhcoatli*, el rayo solar, vence a las tinieblas y derrota a sus hermanos, en tanto seres nocturnos (Caso, 1986: 49-52).

No está demás recordar que existen valiosas variantes tanto del nacimiento de Huitzilopochtli, como de la estancia de los mexicas en Coatépéc durante el trayecto de su migración al centro de México. Además de los textos sa-
haguntinos, deben consultarse, entre otras, las siguientes obras: Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme* (1984); Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana* (1997); *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (Tena, 2002a); *Histoire du Mexique* (Tena, 2002b) y Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme* (1975-1983).

Quimotonaltia

Uno de los múltiples problemas de comprensión que plantea el texto náhuatl es la expresión que se usa cuando Huitzilopochtli vence a sus hermanos los Huitznahuaque y toma para sí las insignias de éstos; en esta parte, fray Bernardino simplemente escribe: “Y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamaban *anecuyotl*” (Sahagún, s.f.a, L. I, cap. I, párr. 1; v. I, p. 274).³ Sin embargo, el texto náhuatl del *Códice florentino* es un poco más extenso, ahí se lee: “*auh in ye iuhqui in oquinmicti, in oiyellelquiz quincuili in intlatqui, in innechichihual in anecuyotl, quimotlatquiti, quimaxcati, quimotonalti, iuhquin quimotlahuizti*”, esto es, “Y

así pasó, los mató, sacó su furia, tomó para sí sus atavíos, sus adornos, el *anecuyotl*, se apoderó de sus bienes, se apropió de ellos, los hizo su *tonalli*, de esta manera las hizo sus divisas” (Sahagún, 1979, L. III, cap. I, párr. 1; v. I, f. 204v; *vid* Pastrana, 2015). Huitzilopochtli toma los atavíos, bienes e insignias de los huitznahua para incorporarlas a su *tonalli* y hacerlas sus propias divisas. Al respecto, el texto náhuatl dice *quimotonalti*, vocablo que se compone de *qui-*, prefijo objeto, *mo-*, prefijo reflexivo, y el verbo *tonaltia*, que a su vez deriva de *tonalli*, con la terminación *tia*, lo que vale por “los hizo su *tonalli*”.⁴ Eso desde la gramática, pero, desde una perspectiva más amplia, cabe preguntarse: ¿qué significa esto? y ¿qué implicaciones tiene?

Para ejemplificar las dificultades de este texto, mencionaré las versiones que algunos distinguidos nahuatlato han hecho de este mismo pasaje y, específicamente, de la expresión *quimotonalti*. El padre Ángel Ma. Garibay tradujo “los asoció a su destino”; en tanto que Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble escribieron “*he assumed them as his due*”, ‘él los asumió como su deuda’; mientras que Miguel León-Portilla vertió “los incorporó a su destino”; para Patrick Johansson el texto es “las asumió como su merecimiento”; por último, para Alfredo López Austin el texto dice “los hizo suyos”.⁵ La cuestión en este contexto es como comprender el

4 Véase Thelma Sullivan (1982: 57-58, 206-207). Fray Alonso de Molina, en su *Vocabulario* (1977, 2015), registra la voz *tonaltia*, *nite*: “sacrificar o ofrecer algo al muerto”, a la letra es “darle *tonalli* a alguien”, esto es, darle energía vital, luminica y calorífica a través de las ofrendas a un ser que habita en el inframundo.

5 He aquí las traducciones: Ángel Ma. Garibay (1993: 45) “Y a éstos que de su mano escaparon, Huitzilopochtli, al igual que a los que mató, en quienes sació su enojo, los despojó de sus ropas, de sus atavíos, de sus armas, y los tomó como suyos, se los apropió, los asoció a su destino e hizo de ellos sus distintivos propios”; Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble (Sahagún, 1978: 5) traducen “And upon this, when he had slain them, when he had taken his pleasure, he took from them their goods, their adornment, the paper crowns. He took them as his own goods, he took them as his own property; he assumed them as his due, as if taking the insignia to himself”; Miguel León-Portilla (1978: 17) dice: “Y cuando Huitzilopochtli le hubo dado muerte, cuando hubo dado salida a su ira, les quitó sus atavíos, sus adornos, sus *anecuyotl*, se los puso, se los apropió, los incorporó a su destino, hizo de ellos sus propias insignias”. Patrick Johansson (1999: 98): “Y así cuando los hubo matado, cuando hubo sacado su coraje, les tomó sus insignias, sus atavíos, las coronas de papel, se las puso, se apoderó de ellas, las asumió como su merecimiento, así se apropió de sus insignias”; Alfredo López Austin (2009: 243) traduce: “Y ya que los mató, que se desfogó, tomó sus atavíos, sus divisas, el *anecuyotl*. Se los puso, se los apropió, los hizo suyos, como si se diera divisas.”

sentido que tiene el que Huitzilopochtli incorpore los atavíos, armas y divisas de sus hermanos vencidos a su propio *tonalli* y cuál es el valor que conviene dar al término.

Aunque el sustantivo *tonalli* deriva claramente del verbo *tona*, “hacer calor o sol”, según fray Alonso de Molina (1972, 2015), el establecer el sentido de la palabra es difícil, pues, como bien lo ha señalado Miguel León-Portilla (2004: 477), “*Tonalli* es [un] concepto henchido de significaciones”. Ya en el siglo XVI, el propio fray Bernardino de Sahagún enfrentó problemas para traducirlo, así, dependiendo del contexto, optó por verter *tonalli* de varias formas, como “día”, “carácter” o “signo” (Sahagún, s.f.a, L. IV; v. I: 313-372).

Una primera muestra de las dificultades de traducción y comprensión del *tonalli* lo tenemos en los trabajos de Pilar Máynez, quien, al presentar traducciones de textos del Libro cuarto del *Códice florentino*, titulado “De la astrología judiciaria o arte adivinatoria indiana”, en el cual evidentemente abunda la mención del *tonalli*, dependiendo del contexto, vierte el vocablo de distintas maneras, a mi juicio del todo pertinentes, como “destino”, “día” o “signo” (Máynez, 2011: 412, 414, 415; 2013: 292, 303).

Como segunda muestra de la complejidad del término puede mencionarse que Alfredo López Austin, en su clásico estudio sobre la concepción náhuatl del cuerpo humano y la persona, propone nada menos que ocho significados principales al término *tonalli*, a saber: *a*, irradiación; *b*, calor solar; *c*, estío; *d*, día; *e*, signo del día; *f*, destino de la persona por el día en que nace; *g*, alma y espíritu; *h*, cosa que está destinada o es propiedad de determinada persona (López Austin, 1984, v. I: 223). Aquí exploraremos algunas de estas significaciones para el texto que nos ocupa.

Para empezar, hay que recordar que Huitzilopochtli, si bien se muestra en el relato como un guerrero portentoso y terrible, no deja por ello de ser un recién nacido y, como tal, tiene necesidad de incrementar la fuerza vital que anima a todos los seres, tanto los terrenales como los divinos.⁶ Conviene señalar que, según los estudios

de quienes se han avocado a la comprensión del *tonalli*, éste puede entenderse como una energía calórica y lumínica que corresponde al día y signo del nacimiento de cada ser (López Austin, 1984, v. I: 236; Martínez, 2006: 120). Entre los antiguos nahuas se pensaba que el *tonalli* corría por el cuerpo humano a través de la sangre y se concentraba en la coronilla (López Austin, 1984, v. I: 241-242; Martínez, 2006: 122, 130). Al respecto, existe la noción de que es posible incorporar el *tonalli* ajeno al propio, pues, como dice López Austin, “Una característica más del *tonalli* era que podía ser introducido en un ser vivo que no fuese su anterior poseedor. Así se revitalizaba al nuevo dueño, quien veía incrementada su fuerza” (López Austin, 1984, v. I: 241).⁷

Con estos elementos puede postularse como primera idea que el dios patrón de los mexicas, al dar muerte a sus hermanos, tiene, como uno de sus propósitos fundamentales, el alimentarse con su sangre y, con ello, incrementar su propia fuerza calórica y lumínica. Sobre esto conviene recordar aquellas versiones que refieren que Huitzilopochtli comió en Coatépéc los corazones de Coyolxauhqui y los huitznahua; después de esto, según la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc, “se tornó gran brujo el Huitzilopochtli” (Tezozómoc, 1997, cap. II: 74). Mientras que, en la *Crónica mexicáyotl*, el mismo autor señala que los cuerpos de los vencidos no tenían corazones porque: “*mochi oquiqua Huitzilopochtli, ca cenca huey tztizimitl huey colleletli omochiuh yn Huitzilopochtli*”, ‘todo lo comió Huitzilopochtli, por eso gran tztizimitl, gran colleletli se hizo Huitzilopochtli’ (Tezozómoc, 2012: 50).⁸ Quizás esto se refiera a un reforzamiento del *tonalli* del dios gracias al consumo de los corazones de sus hermanos y adversarios, lo que le permitió adquirir sus características e incrementar su fuerza vital y, con ello, sus poderes sobrehumanos.

Aquí conviene recordar el carácter solar de Huitzilopochtli, así, su nacimiento de la diosa de la tierra Coatlicue recuerda el relato del sur-

6 López Austin (1984, v. I: 230): “Al independizarse [recién nacido] de la madre, era necesario que su *tonalli* se incrementara. Ahora debía recibir la fuerza de seres que estuviesen próximos a él, ya en la superficie de la tierra, ya en los cielos inferiores”.

7 Y pone como ejemplo un ritual descrito en el *Códice florentino*, donde se dice que Motecuhzoma adquiría parte del *tonalli* de los sacrificados.

8 Tztizimitl era una entidad femenina que podía descender del cielo para devorar a los seres humanos (Sahagún, 1990, II: 550); Molina (2014: 88) recoge las voces *colectli* y *coletli*, que define como “diablo, demonio, cierto demonio”; puede inferirse que, al igual que la tztizimitl, era otra entidad peligrosa y dañina para los seres humanos.

gimiento del Quinto Sol en Teotihuacan, en el cual se dice que una vez que el astro había surgido por el oriente tuvo que ser alimentado con la sangre de los dioses, ya fuera por su autoinmolación o al perecer ante las fechas lanzadas por el Sol (Sahagún, 1990, L. VII, cap. 2: 537-541; Graulich, 1999: 30-35). En la parte posterior del *Teocalli de la guerra sagrada* hay un relieve donde Huitzilopochtli, transformado en águila, consume corazones humanos que tienen la forma de tunas (Caso, 2006: 74-79). El patrón de los mexicas no era la única deidad que consumía corazones humanos: Tlaltecuhltli lloraba por las noches exigiendo este alimento sagrado (Tena, 2002b, cap. VII: 153).

Por otra parte, existe la idea de que el *tonalli* puede quedar “impregnado” en los objetos que fueron propiedad de una persona ya muerta, pues, como propone Roberto Martínez, es posible que el *tonalli* quedara “tan estrechamente fijado al cuerpo que incluso sus residuos y deshechos conservaban una parte de él” (Martínez, 2006: 123). De esta forma, una segunda posibilidad es que Huitzilopochtli hiciera suyos los atavíos y armas de los huitznahua que acaba de matar porque, de alguna manera, conservan parte de la fuerza calórica de los vencidos, para incorporarla a su *tonalli* como forma de incrementar su propia fortaleza vital. También conviene señalar que las divisas y armas que Huitzilopochtli toma de los centzonhuitznahua, como el tocado *anecuyotl*,⁹ los cascabeles *oyohualli*¹⁰ y la fechas *tlatzontectli*,¹¹ las cuales aparecen en otros textos como propias del dios patrón de los mexicas (Sahagún, 1958: 112-113). Así, los elementos ajenos adquiridos por el combate se vuelven propios y característicos del vencedor.

En otros contextos es posible ver a los guerreros mexicas, hijos de Huitzilopochtli, como conquistadores de pueblos y tomando para sí los atavíos y las insignias que pertenecen a otros dioses. Tal es caso de los famosos *temalácatl* monumentales, las llamadas *Piedra del*

Exarzobispado y *Piedra de Tízoc*,¹² en la cual están representados guerreros mexicas portando atavíos propios de otras deidades mientras conquistan diversos pueblos y derrotan a los dioses patronos respectivos¹³ (fotografía 1).

Ambas piezas presentan, básicamente, el mismo desarrollo iconográfico, así que seguiremos como modelo la *Piedra de Tízoc*. Este relieve escultórico tiene, en la cara superior, la representación de un disco solar, con sus círculos concéntricos y sus rayos solares estilizados; presenta una acanaladura que corre del centro hasta uno de sus bordes y prosigue por el canto, interrumpiendo los relieves; por lo burdo de su ejecución, que contrasta en el fino acabado de la pieza, su falta de relación con el plan iconográfico y su ausencia en la *Piedra del Exarzobispado*, se puede tener la certeza que es ajena a la factura original de la pieza y que, sin duda, fue hecha en tiempos coloniales.

Fotografía 1 *Piedra del Exarzobispado*



Fuente: fotografía propia tomada en el Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.

En su canto hay tres campos o bandas perfectamente diferenciados. En la superior hay símbolos estelares de Venus y ojos celestes que

9 López Austin (2009: 498): “Era un tocado con armazón de papel, en forma de cono truncado con la parte ancha hacia arriba, cubierto de pumas de diversos colores, y con plumas blancas colgantes a manera de cabellos de peluca. En la parte superior tenía un mástil que remataba en un cuchillo ensangrentado en una de sus mitades, todo esto elaborado con pluma”.

10 López Austin (2009: 508): “Cascabeles, posiblemente metálicos y redondos, que se usaban en las piernas”.

11 López Austin (2009: 514): “Las [flechas] descabezadas. Flechas sin punta”.

12 También han sido identificados como *quauhxicalli*, ‘jícaras de madera’, esto es, vasos rituales donde se depositaba la sangre y los corazones de los sacrificados. He optado por considerarlos *temalácatl* “malacates o discos de piedra” tanto por su forma, como por su material y, sobre todo, por la mención expresa del *Códice florentino* (Sahagún, 1979, L. IX, cap. II; v. II, f. 6v-7r), donde está una pintura de un *temalácatl* con una acanaladura, lo que permite suponer que es la *Piedra de Tízoc*; el texto náhuatl expresamente dice “*temalacac*”. En todo caso, esto no altera el presente trabajo.

13 La bibliografía sobre estas obras es amplísima; al respecto, puede consultarse Paul Gendrop e Iñaki Díaz Balerdi (1994: 62-63); Nelly Gutiérrez Solana (1983: 145, 149-152); George Kubler (1986: 101); Guillermo Pérez-Castro Lira *et al.* (1989: 131-151); Felipe Solís Olguín (1989: 10-11).

representan estrellas; en la banda de abajo, símbolos de la tierra y tres fauces abiertas de Tlaltecuhltli, diosa de la tierra, con ocho dientes en forma de cuchillos de sacrificio. El simbolismo es claro: la parte superior es el cielo, la inferior la superficie de la tierra y la entrada al inframundo; así que en medio está el mundo de los seres humanos. De esta forma, la pieza está estructurada según los principios de la cosmovisión nahua: el supramundo, el inframundo y, entre los dos, el mundo sensible de los seres humanos (figura 3).

Figura 3
Conquistas de los guerreros mexicas en el canto de la Piedra de Tízoc (detalle)



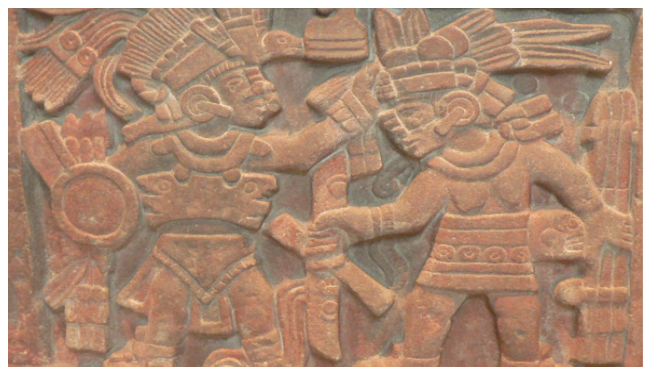
Fuente: dibujo de Moisés Aguirre.

En la banda central del canto se repite quince veces la misma escena, con ligeras variantes, son dos figuras humanas de pie, la de la izquierda toma a la de la derecha por los cabellos con la mano zurda. Se trata de la representación de escenas de conquistas militares atribuidas al mandato del *tlahtoani* Tízoc (figura 3). El ámbito de la acción reiterada de conquista y captura de los vencidos se da entre el cielo y la tierra, pero entendidos como entes sagrados en sí mismos, tanto con el Sol –Tonatiuh–, que es un dios guerrero, como con la Tierra –Tlaltecuhltli–, que son seres divinos que reclaman culto y rito de los seres humanos, especialmente la sangre. Recuérdese que esta obligación del pueblo mexica se señalaba desde el momento del nacimiento de todo varón, así la partera decía al recién nacido: “Tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio es dar de verer al sol con sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecuhli*, con los cuerpos de tus enemigos” (Sahagún, s.f.a, L. VI, cap. 31; v. I: 551).

Las figuras humanas de la izquierda son guerreros, así lo muestran los escudos, los lanzadardos *atlatl* y los proyectiles que portan en la mano derecha. Están ataviadas de manera significativa: primero, llevan un *maxtlatl* o braguero;

en la cintura llevan el, llamado por Jorge Acosta (1961), delantal triangular; sobre el pecho tienen el *pectoral mariposa*, llamado así por ser la figura estilizada de dicho insecto; en la cabeza portan un casco con tocado de plumas; y, en la frente, un pájaro *xiuhtotol*. Todos ellos son elementos que se encuentran en las figuras de guerreros de Tula Xicocotitlan, en Hidalgo, con lo cual se establecen vínculos con el prestigioso pasado de los toltecas (Pastrana, 2004) (fotografía 2). En el mismo sentido se puede señalar la figura de un guerrero victorioso de la *Piedra del Exarzobispado*, que tiene al fondo la imagen de una serpiente emplumada, se trata de Quetzalcóatl, deidad patrona de los toltecas. Pero no solo eso, tanto el llamado pectoral mariposa como el ave *xiuhtotol* son, además, emblemas de Xiuhtecuhtli, dios del fuego y del centro del mundo, de la investidura de los gobernantes, así como marcador del principio y fin de los ciclos cósmicos, incluyendo los de gobierno. En ambas piezas los guerreros tienen el pie izquierdo mutilado y en su lugar sale una columna de humo, mientras que en la parte posterior de la cabeza tienen un espejo con otra columna de humo, elementos propios de Tezcatlipoca, dios vinculado a la autoridad de los mandatarios y al dominio político. (Figura 4). Es especialmente interesante la primera figura de la serie, la que ostenta el jeroglífico de Tízoc, pues además de portar los elementos ya mencionados tiene un yelmo o casco que es la cabeza de un colibrí, ave que es el principal *nahualli* o desdoblamiento del dios Huitzilopochtli (Figura 2).

Fotografía 2
Conquista de Culhuacan. El guerrero mexica cautiva a la diosa Cihuacóatl (detalle de la Piedra del Exarzobispado)



Fuente: fotografía propia.

Figura 4
Tízoc somete al dios de Matlatzincó,
Piedra de Tízoc (detalle)



Fuente: dibujo de Moisés Aguirre.

Al describir las imágenes de los personajes vencidos hay que señalar que todos están tomados de los cabellos, inclinando la cabeza y con las rodillas flexionadas; con la mano derecha ofrecen, al vencedor, un lanzadardos *atlaltl*; con la izquierda sostienen dardos y un escudo; dos de estas figuras son femeninas. Todos los personajes sometidos se distinguen por el jeroglífico del pueblo vencido, por sus atavíos, las insignias y los diferentes adornos faciales. Estas escenas reiterativas de conquista de pueblos y dioses vencidos pueden vincularse al sentido de *tonalli* como algo que es posesión de alguien.¹⁴ Tal parece que esta idea se aplica plásticamente en esta pieza. Al incorporar las armas e insignias de los vencidos, Huitzilopochtli se apropia no sólo de su fuerza vital calórica, sino también de lo que les pertenece, de sus posesiones materiales, así como de parte de sus características. Recordemos que, en tanto objetos de uso ritual, los *temalacatl* eran parte de ceremonias en las que tenían lugar ritos en los que sacrificaban

¹⁴ Véase el vocablo *Tetonal*; según el padre Molina (1977) es "Ración de alguno, o cosa diputada para otro", "aplicada cosa o dedicada para alguna persona", "ración de cada uno"; a la letra es 'tonalli de alguien'. Molina (1977) también registra *tlalli tetonal* "suerte de tierra ajena". Véase, además, López Austin (1984, v. I: 238); Martínez (2006: 129-130).

cautivos de guerra. En este caso, se estaría reforzando la energía del *tonalli* de Huitzilopochtli que, como dios patrón, también era el corazón de pueblo.

En ese mismo sentido puede recordarse el caso del Coacalco, edificio aledaño al templo de la diosa Cihuacóatl, en el llamado recinto sagrado del Templo Mayor de Tenochtitlan, donde las imágenes de los dioses de los pueblos sometidos por el *Excan Tlahtoloyan*, "La sede triple del mando" o Triple Alianza, estaban, al decir de fray Bernardino, "allí como captivos" (Sahagún, 2000, L. II, apendiz, Relación de los edificios del gran templo de México, v. I: 274), lo cual, quizás, estuviera vinculado a la idea de concentrar los *tonalli* de los dioses patronos de los pueblos sometidos y, con ello, apoderarse tanto de su fuerza sagrada como de las posesiones terrenales de las comunidades que representaban (Pastrana, 2019).

Al respecto, hay un pasaje muy interesante en la tradición de la llamada Crónica X, según la cual, en tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina, para la inauguración de una importante ampliación del Templo Mayor con nuevas esculturas y adornos, el *cihuacoatl* Tlacaélel propuso al *tlah-toani* que las víctimas humanas que deberían ser ofrendadas en sacrificio debían ser cautivadas en guerra entre pueblos de habla náhuatl, y no de otros grupos más lejanos y de otras lenguas; según Durán, Tlacaélel dijo:

Acuda nuestro dios con su ejército a comprar víctimas y gente que coma, y que bien así, como a boca de comal, de por aquí cerca halle sus tortillas cuando quisiere y se le antojare comer, y que nuestras gentes y ejércitos acudan a estas ferias a comprar con su sangre y con la cabeza y con su corazón y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubíes y plumas anchas y relumbrantes, largas y bien puestas, para el servicio del admirable Huitzilopochtli. [...] Y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en esas seis ciudades que he nombrado. Conviene a saber: Tlaxcala, Huexotzincó, Cholula, Atlixco, Tliluhquitepec y Tecuac, la gente de los cuales pueblos tendrá nuestro dios por pan caliente que acaba de salir del horno, blando y sabroso (Durán, 1984, v. II, cap. XXVIII: 232-233; véase Tezozómoc, 1997, cap. 41: 185-186).

De la misma manera como en el relato del nacimiento de Huitzilopochtli éste vence, sacrifica

y toma la energía vital así como los bienes e insignias de sus hermanos los centzonhuitznahua, en el mundo sensible y en el curso de su historia el pueblo de Huitzilopochtli, el mexica, hace lo propio al derrotar y despojar de sus riquezas por medio de la obtención del botín de guerra y el tributo a los otros pueblos, pero se prefiere la sangre, calor y energía vital de los grupos emparentados de habla náhuatl, pues, como dice fray Bernardino, los “nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana” (Sahagún, 1990, v. II, L. X, cap. 29, párr. 5: 756).

Por otra parte, debe señalarse que una de las acepciones más conocidas de *tonalli* es la de destino, pero esto no debe entenderse en un sentido determinista absoluto, pues en varios textos se señala que una conducta desacomodada, disoluta y poco piadosa podía revertir el buen designio de un día favorable. De igual manera una conducta esforzada, disciplinada y piadosa podía sobreponerse a un nacimiento en día desafortunado (León-Portilla, 2001: 193-202; Hinz, 1980; Pastrana, 2008: 139-147), pues, como propone Martínez (2006: 128), “el *tonalli* podría ser considerado, más que un destino, como una parte del individuo que evoluciona conforme el sujeto se desarrolla en [...] la sociedad”. El *tonalli* de Huitzilopochtli es *ce tecpatl* ‘uno pedernal’, el cual era un signo afortunado, pues, de acuerdo con Sahagún: “Dezían que los hombres que nacían en este signo eran valientes, esforzados para la guerra y venturosos. Y las mujeres que en él nacían varoniles, hábiles para todo y muy dichosas en a[d]quirir riquezas.” Además, también serían “honrados y ricos” (Sahagún, s.f.a, L. IV, cap. XXI; v. I: 342). Justo eso es lo que refuerza Huitzilopochtli al apropiarse de las insignias de los huitznahua e incorporarlas a su propio *tonalli*, para aumentar sus características de valentía, de ser esforzado, de ser un guerrero victorioso, de ser conquistador de pueblos, para así alcanzar sus metas: riqueza, fama y honra.

Lo cual recuerda mucho a la propia promesa que hace Huitzilopochtli a su pueblo reiteradamente durante toda la migración, desde la salida de Aztlan a la fundación de Tenochtitlan, así, en la *Crónica Mexicáyotl* de Tezozómoc, el dios dice:

Quando salí, fui enviado acá, diéronseme allá la flecha y el escudo, puesto que la guerra es mi tarea; para que mi voluntad rijan en los poblados de todas

las partes esperaré, me enfrenaré, me encontraré con las gentes de los cuatro puntos cardinales, y [...] reuniré aquí a las diversas gentes; empero, no las conquistaré inútilmente, sino para que vea yo la casa de piedras preciosas, la casa de oro, la casa de pluma de quetzal, la casa de esmeraldas, la casa de coral, la casa de amatistas, las diversas plumas, el cotinga azul, el flamenco rojo, el “tzintzincan”, todas las plumas preciadas, el cacao multicolor, y el algodón polícromo; todo lo veré, puesto que en verdad esta es mi tarea y para ello se me envió acá; por eso, ioh, padres míos!, avituallaos, y vamos pues, que allá está aquellos a quienes hemos de apresar (Tezozómoc, 1975: 29-30).

Estos aspectos se refrendaban de manera pública durante la celebración de los ritos y ceremonias de la fiesta de Panquetzalitzli; en ella se conmemoraba el nacimiento de Huitzilopochtli. Un sacerdote encarnaba a la *xiuhcoatl* “serpiente turquesa”, pues “tenía la cabeza y la cola como culebra y ponían en la boca unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca”, y se sacrificaban personas que representaban a los huitznahuaque, que “descendían el cuerpo por las gradas rodando, derramando por ellas la sangre”, reactualizado la victoria del dios patrón y la muerte de sus hermanos en el Coatépec (Sahagún, s.f.b, L. II, apendiz, cap. 34; v. I: 214; véase Graulich, 1999: 191-224). De esta forma, la religión estatal de tenochca reactualizaba el acto primordial del nacimiento de Huitzilopochtli, al tiempo que objetivaba su mensaje para toda la población de Tenochtitlan y era una advertencia del poder del dios y sus hijos a los diversos pueblos.

A manera de conclusión

Las distintas ideas expuestas no se oponen entre sí, ni son mutuamente excluyentes, sino que, al contrario, son complementarias, pues permiten comprender cómo se concibió, desde la cultura náhuatl, la exaltación de Huitzilopochtli como el dios principal de una ciudad y un pueblo expansionista. En este acercamiento al relato del nacimiento de Huitzilopochtli en el *Códice florentino*, puedo proponer que el dios patrono de los mexicas mata a sus hermanos y los despoja de sus atavíos, armas e insignias para, entre otros propósitos, hacer suya su energía vital y calóri-

ca, fortalecer su propio *tonalli* y, con ello, aumentar su fuerza, acrecentar su voluntad e incrementar sus posibilidades de cumplir con las condiciones favorables de su signo de nacimiento *ce tecpatl* de llegar a ser un valiente guerrero, un conquistador rico y venturoso, que se apropia del calor vital y de los bienes de los vencidos, mismas características que se extienden a su pueblo, el mexica, y su ciudad, Tenochtitlan. De esta manera, los mexicas siguen en su expansión militar un modelo de conducta sancionado por el relato del nacimiento de su dios patrón, pues es a través de la guerra que los tenochcas toman de los pueblos sometidos todos aquellos elementos tanto de energía vital, como materiales, simbólicos y humanos, que permiten su encumbramiento como pueblo guerrero y alcanzar la riqueza, la fama y la honra imperecederas de su ciudad.

Anexo

“Nacimiento de Huitzilopochtli”, en Sahagún, 1979, L. III, cap. I, párr. 1; v. I, f. 204v.

Paleografía y traducción: Miguel Pastrana. Publicado originalmente en Pastrana (2015), en esta ocasión he revisado la paleografía y la traducción. Se siguieron las normas propuestas por Pilar Máñez, José Rubén Romero Galván y Marc Thouvenot (Máñez y Romero, 2007; Thouvenot, 2011).

[Parrapho primero, del nacimiento de Vitzilobuchtli] In Huitzilopochtli, in cenca quimahuiztiliaya in Mexica.	Párrafo primero, del nacimiento de Huitzilopochtli A Huitzilopochtli mucho lo honraban los mexicas.
Yuin in quimatia, in itzintiliz, in ipehualiz, ca in Coatepec, ihuicpa in Tollan, cemilhuatl quitztica, ompa nenca cihuatl, itoca Coatl icue: innan centzonuitznahua, auh in hueltiuh, itoca, Coyolxauh.	Esto sabían de su principio, de su comienzo, en Coatépéc, a un día de distancia rumbo a Tollan, allí vivía una mujer de nombre Coatlicue, madre de los cetzonhuitznahua y de su hermana mayor, de nombre Coyolxauh.
auh in yehuatl Coatl icue, oncan tlamacehuaya, tlachpanaya, quimocuitlahuiyaya, intlachpanalli [f. 1v./202v.] Inic tlamacehuaya, in Coatepec.	Y esta Coatlicue allí hacía merecimiento, barría, tenía cuidado del barrido. Con esto hacía merecimiento en Coatépéc.
auh ceppa in icuac tlachpanaya, in Coatl icue ipan hualtemoc ihuitl, iuhquin ihuitelotli, niman concuitihuets in Coatl icue: ixillan contlali. auh in ontlachpan niman concuizquia in ihuitl, in ixillan oquitlalica aoc tle quittac, niman ic otztic in Coatl icue.	Y una vez cuando barría, sobre Coatlicue descendió una pluma, como una bola de plumas; enseguida la tomó Coatlicue, y la colocó en su vientre; y ya que barrió luego quiso tomar la pluma que había colocado en su vientre, ya no la vio, luego por esto se embarazó Coatlicue.
auh in oquitlaque in Centzonuitznahua in innan ye otztli, cenca cualanque qutoque ac oquechihuili y? aquiin ocotzti? techahuilquixtia, techpinauhtia.	Y [cuando] vieron los centzonhuitznahua a su madre ya embarazada, mucho se enojaron; dijeron: “¿Quién le hizo esto? ¿Quién la embarazó? Nos deshonra, nos avergüenza.”
auh in inhueltiuh in Coyolxauh: quimilhui no quichtioan techahuilquixtia zan ticmictia intonan, in tlahueliloc in ye otztli: ca coquichihuili in itic ca.	Y su hermana mayor, Coyolxauh, les dijo: “Mis hermanos mayores, nos deshonra, solamente demos muerte a nuestra madre, la malvada que está ahora embarazada. ¿Quién le hizo lo que está en su vientre?”
auh in oquima Coatl icue: cenca momauhti, cenca motequipacho auh in iconeuh in itic cacta quiyollaliaya, quihualnotzaya quilhuiaya, maca ximomauhti ye ne nicmatl.	Y cuando lo supo Coatlicue, mucho se espantó, mucho se angustió; y su hijo, que estaba en su vientre, la consolaba, la llamaba, le decía: “No te espantes, yo ya lo sé”.
in oquicac in Coatl icue, in itlatol in iconeuh, cenca ic moyollali, motlali in iyollo, iuhquin iuhcantlama.	Cuando oyó Coatlicue la palabra de su hijo, por eso mucho se consoló, asentó su corazón, de esta manera quedó atónita.

auh in ye iuhqui, in cetzonuitznahua in oquicentlalique in intlatol, in oquicemitoque iza quimictizque in innan, yehica [f. 2r./2003r.] ca otlapinauhti, za cenca mochicahuaya, cenca cualania, iuhqui in quizaya in iyollo, in Coyolxauhqui, cenca quiniolahuaya, quiniollocoltiaya in yoquichtia, in macuele miqui in innan.	Y así pasó que los centzonhuitznahua reunieron sus palabras, determinaron que matarían a su madre, porque los había avergonzado; mucho se empecinaban, mucho se enojaban. Como que se le salía el corazón a Coyolxauhqui, mucho los incitaba, los embravecía a sus hermanos mayores, para que mataran a su madre.
auh in centzonuitznahua, niman ye ic mocencahua, moya-ochichihua. auh in yehuantin centzonuitznahua, iuhquin tequihuaque catca tlacuiaya, tlucahuicuiaya, quicuahui-cuiaya in intzon, in incuatzon.	Y los centzonhuitznahua enseguida por eso aprestaron, se armaron para la guerra. Y ellos, los centzonhuitznahua, eran como <i>tequihuaque</i> , ciñeron [sus cabellos], ciñeron en la cabeza [sus cabellos], ciñeron la cabeza, sus cabellos.
auh ce itoca Cuauhitl icac, necoc quitlalitinenca in itlatol, in tlein quitohuaya centzonuitznahua, niman conilhuiaya, connonotzaya in Huitzilopochtli.	Y uno que se nombra Cuauhitlicac andaba con su palabra de una y otra parte, lo que hablaban los centzonhuitznahua luego lo decía, lo informaba a Huitzilopochtli.
auh in Huitzilopochtli: quihualilhuiaya in Cuauhitl icac: cenca tle ticmochitla notlatzine, huel xonmotlacaquilti ye ne nicmati.	Y Huitzilopochtli le decía a Cuauhitlicac: “Oh, mi tío, entérate bien, escucha bien lo que allí se dice, yo ya lo sé.”
auh in ye iuhqui in yequene oquicemitoque, in ocentetix in intlatol, inic quimictizque, inic quitlatlatizque in innan, niman ye ic hui teyacana in Coyolxauhqui, huel mochichicahua, moecenquetza, moyaochichihue, motlamama-caque, intech quitlalique in ima [f.2v./203v.] matlatqui, in anecuyotl, intzitzicaz, amatitech pipilcan, tlaquilolli, ihuan in coyolli incotztitech quilpique, inin coyolli mitoaya oyo-hualli, ihuan in inmiuh tlatzontectli,	Y así pasó, finalmente determinaron, concertaron sus palabras, que matarían, de que darían muerte a su madre; enseguida van, Coyolxauhqui dirige a la gente; mucho se esfuerzan, perseveran, se ataviaron como guerreros, se repartieron entre ellos [las insignias], se colocaron sus vestidos de papel, sus <i>anecuyotl</i> , sus ortigas, cuelgan junto a los papeles pintados, y atan los cascabeles junto a sus pantorrillas, estos cascabeles que se nombran <i>oyo-hualli</i> , y también sus <i>tlatzontectli</i> .
niman ye ic hui, tetecepantihui, tlatlamantihui, tlayeye-cotihui, momamantihui, teyacana in Coyolxauhqui.	Enseguida van en orden, van en hileras, van esgrimiendo, van organizándose, guía a la gente Coyolxauhqui.
auh in Cuauhitl icac, niman ye ic motlalotitleco, in quinon-otzaz in Huitzilopochtli quilhui ca ye huitze,	Y Cuauhitlicac enseguida sube corriendo a informar a Huitzilopochtli, le dice: “Ya vienen”.
niman quito in Huitzilopochtli, huel xontlachie can ye huitze	Luego le dijo Huitzilopochtli: “Mira bien por donde vienen”.
niman ye ic conilhui in Cuauhitl icac: ca ye Tzompantitlan,	Enseguida le declara Cuauhitlicac: “Ya en Tzonpantitlan”.
ye no ceppa quihualilhuia in Huitzilopochtli, can ye huitze,	Ya otra vez viene a decirle Huitzilopochtli: “¿Dónde vienen?”
niman conilhui ca ye Coaxalpan huitze,	Luego le dice: “Ya en Coaxalpan vienen”.
ye no ceppa quihualilhui in Huitzilopochtli in Cuauhitl icac: tla xontlachie can ye huitze,	Ya otra vez viene a decirle Huitzilopochtli a Cuauhitlicac; dice: “Mira por dónde vienen”.
niman ic conilhui ca ye Apetlac,	Enseguida le dice: “Ya en Apetlac”,
ye no ceppa quihualilhui, can ye huitze,	Ya otra vez viene a decirle: “¿Dónde vienen?”
niman conilhui in Cuauhitl icac: ca ye tlatlacapan yatihuitze.	Luego le dice Cuauhitlicac: “Ya vienen en la ladera”.

Auh in Huitzilopochtli: ye no ceppa quihualilhui, in Cuahuitl icac. quilhui tla xontlachiya can ye huitze.	Y Huitzilopochtli, otra vez, le viene a decir a Cuauhtlícac, le dice: “Mira por dónde vienen”.
[f. 3r./204r.] niman ic conilhui in Cuahuitl icac, ca yequene hualpanhuetzi, yequene hualaci teyacantihuitz in Coyolxauhqui.	Enseguida le dijo Cuauhtlícac: “Por fin salieron a la cumbre, por fin llegaron; viene guiando a la gente Coyolxauhqui”.
Auh in Huitzilopochtli: niman ic huallacat, niman itlatqui hualietia in ichimal, tehuehuelli, ihuan in imiuh, ihuan yiatlahuh xoxoctic, mitoa xioatlatl, ihuan icxitlan tlatlaan, ic ommichihuh in iconecuitl, mitoaya ipilnechihual, mocuapoton, ixcuac, ihuan inanacaztlan, auh ce pitzahuac in icxi iyopochcopa, quipotoni, inixocpal, ihuan quitexohuahuan in imetz omexti ihuan omexti in yacol.	Y Huitzilopochtli enseguida vino a nacer, luego vino cargando sus atavíos, su escudo <i>tehuehuelli</i> , y también sus dardos, y su lanza dardos azul que se dice <i>xiuhatlatl</i> , y los pies están rayados, por eso se pintó [el rostro] con su caca de niño, que se llamaba <i>ipilnechihualli</i> , se pegó plumón en la frente y junto a sus orejas; y uno de sus pies es delgado, el de su izquierda; pegó [plumón] en su planta del pie, y también pintó de azul sus dos muslos y sus dos hombros.
auh ce itoca Tochancalqui contlati in xiuhcoatl, quihualnahuatl in Huitzilopochtli:	Y uno, llamado Tochancalqui, prendió la <i>xiuhcóatl</i> , vino a mandárselo Huitzilopochtli.
niman ic quixil in Coyolxauhqui: auh niman quehcoton-tihuetz, in itzontecon ompa ommocauh in itempa Coatepetl. auh in itlac tlatzintlan huetzico tetextitihuetz, ce ceccan huehuetz inima, in icxi, ihuan itlac.	Enseguida hirió con ella a Coyolxauhqui; luego, rápidamente la decapitó: su cabeza quedó allí en la orilla del Coatépec; y su cuerpo vino a caer al pie, cayó desmenuzándose, en diferentes lugares cayeron sus manos, sus pies y su cuerpo.
aun in Huitzilopochtli: niman ye hualehua, quinhualtoca [f. 3v./204v.] intlan aqui, quinhualtemohuia, quinhualtepehua in centzonhuitznahua, in Coatepetl icpac.	Y Huitzilopochtli enseguida viene a levantarse, viene a perseguir, a introducirse entre ellos, viene a bajar, viene a echar a los centzonhuitznahua de la cima del Coatépetl.
auh in oquimaxitico in tlalchi, in tlatzintlan, niman ye ic quintoca, quiniayahualochti in Coatepetl, nappa in quintlatlayahualochti, in quiniayahualochti, oc nen quihualoyotihuia, oc nen quihualoyohuiaya, hualmochimalhuitectihuia, aoc tle huel quichihueque, aoc tle huel axque, aocmo huel quitzacuillique, zan quincemehuiti in Huitzilopochtli:	Y cuando les hizo alcanzar el suelo, el pie [del cerro], enseguida los persigue, los hizo rodear el Coatépetl; cuatro veces los hizo dar vuelta, los hizo rodear, en vano venían a gritar, en vano venían a gemir, venían a golpear los escudos, nada pudieron hacer, nada pudieron alcanzar, no pudieron defenderse, sólo huyeron de Huitzilopochtli.
quincetepotzi, huel quimpopolo, huel quimixtlati, huel quimpocltantili. auh in za aocmo huel quincahuaya, in ohuel in centech mopilo, cenca quitlatlauhtiaya, quilhuia-ya ma ixquich.	Les hizo dar por completo la espalda, los conquistó, los destruyó, los aniquiló. Y aún no los dejó, completamente los acabó, mucho le suplicaban, le decían “ya basta”.
auh in Huitzilopochtli: amo ic moyolcehui, ca <u>cenca</u> <u>intech</u> motlapalo in quintocac.	Y Huitzilopochtli no por eso se aplacó, pues se atrevió, los siguió.
auh za quezquitoton in ixpampaehuaque, in imacpa quizque ompa <u>itztiague</u> in Huitztlamp, yehica ca ompa itztiaque, inin centzonhuitznahua, in oquizquintin in imatitlamp quizque in Huitzilopochtli:	Y sólo unos cuantos huyeron, salieron de sus manos, allá fueron, al Sur; porque los que allá fueron, estos centzonhuitznahua, salieron de las manos de Huitzilopochtli.
auh in ye iuhqui in oquinmicti, in <u>oivellelquiz</u> quincuili in intlatqui, in innechichihual in anecuyotl, quimotlatquiti, quimaxcati, quimotonalti, iuhquin quimotlahuizti.	Y así pasó, sacó su furia, los mató, tomó para sí sus atavíos, sus adornos, el <i>anecuyotl</i> , se apoderó de sus bienes, se apropió de ellos, los hizo su <i>tonalli</i> , de esta manera las hizo sus divisas.

auh in Huitzilopochtli: no mitoya tetzahuitl, yehica ca zan ihuitl, [f.4r./205r.] in temoc inic otztic in inan in coacue; cayac nez in ita.	Y Huitzilopochtli también se decía <i>tetzáhuitl</i> , puesto que sólo una pluma bajó para embarazarse a su madre Coatlicue, nadie se mostró como su padre.
Yehuatl in oquipyaya in mexicana inic otlamanitiaya, inic oquimahuiztiliaya, oquitlaecoltiaya, ihuan in itech mochi-huaya in Huitzilopochtli. auh in yehuatl in tlamahuiztiliztli ocatca, ca ompa tlaantli in Coatepec, in iuh mochihui ca ye huecauh	A este lo guardaban los mexicanos, por eso le hacían ofrendas, por eso lo honraban, lo servían, y en el obraba Huitzilopochtli. Y esta acción de hacer ofrendas era de allá, de Coatepec, así se hace desde tiempos antiguos.
ye ixquich.	Ya es suficiente.

Fuentes consultadas

- Acosta, Jorge (1961), "La indumentaria de las caríatides de Tula", en *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 221-228.
- Alcina Franch, José (1984), "El nacimiento de Huitzilopochtli. Análisis de un mito del México prehispánico", en José Alcina Franch (comp.), *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 99-126.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando de (2012), *Crónica mexicáyotl*, en *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpain*, edición de Rafael Tena, México, Conaculta, pp. 25-155.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando de (1997), *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Madrid, Historia 16.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando de, (1975), *Crónica mexicáyotl*, edición de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Boone, Elizabeth H. (1989), "Incarnations of the Aztec supernatural: The image of Huitzilopochtli in Mexico and Europe", *Transactions of the American Philosophical Society*, 79 (2), Filadelfia, American Philosophical Society, pp. 1-107.
- Caso, Alfonso (1986), *El pueblo del sol*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Caso, Alfonso (2006), "El Teocalli de la guerra sagrada", en Alfonso Caso, *Nahuas*, Ciudad de México, El Colegio Nacional, pp. 4-87.
- Durán, Diego (1984), *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme* (2 vols.), edición de Ángel M. Garibay, Ciudad de México, Porrúa.
- Espinosa Pineda, Gabriel (2008), "La variante nahua de los dioses mesoamericanos", en Silvia Limón Olvera (ed.), *La religión de los pueblos nahuas*, Madrid, Trotta, pp. 97-123.
- Garibay, Ángel M. (ed.) (1958), *Veinte himnos sacros de los nahuas. Los recogió de los nativos Fr. Bernardino de Sahagún, franciscano*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Garibay, Ángel M. (1993), "Poema de Huitzilopochtli", en Ángel M. Garibay (ed.), *Épica náhuatl*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 42-45.
- Gendrop, Paul y Díaz Balerdi, Iñaki (1994), *Escultura azteca. Una aproximación a su estética*, México, Trillas.
- González de Lesur, Yólotl (1968), "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana. De Aztlán a Tula", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6 (19), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 175-190.
- Graulich, Michel (1990), *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Itsmo.
- Graulich, Michel (1999), *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, Ciudad de México, Instituto Nacional Indigenista.
- Gutiérrez Solana, Nelly (1983), *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Kubler, George (1986), *Arte y arquitectura en la América precolonial. Los pueblos mexicanos, mayas y andinos*, Madrid, Cátedra.
- Hinz, Eike (1980), "Aspectos sociales del calendario de 260 días en Mesoamérica. Información de pro-

- cedencia mexicana, siglo XVI", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 14, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 203-223.
- Johansson K., Patrick (2017), "Gestación y nacimiento de Huitzilopochtli en el monte Coatépetl: consideraciones mítico-obstétricas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 53, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 7-53.
- Johansson K., Patrick (1999), "Estudio comparativo de la gestación y nacimiento de Huitzilopochtli en el relato verbal, una variante pictográfica y un "texto" arquitectónico", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 30, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 71-111.
- León-Portilla, Miguel (2004), "Rostro del México antiguo. Veinte textos", en Miguel León-Portilla, *En torno a la historia de Mesoamérica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas-El Colegio Nacional, pp. 475-501.
- León-Portilla, Miguel (2001), *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- León-Portilla, Miguel (1999), *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional.
- León-Portilla, Miguel (1978), "El nacimiento de Huitzilopochtli, el sol, en el pensamiento mexicano", en Miguel León-Portilla, *Literatura del México Antiguo. Los textos en lengua náhuatl*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 13-18.
- León-Portilla, Miguel (ed.) (1958), *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- López Austin, Alfredo (2009), "El nacimiento de Huitzilopochtli", en Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte sagrado-Templo mayor*, Ciudad de México, Instituto Nacional Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 238-244.
- López Austin, Alfredo (1990), *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, Ciudad de México, Alianza Editorial Mexicana.
- López Austin, Alfredo (1984), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas* (2 vols.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Martínez González, Roberto (2006), "El tonalli y el calor vital: algunas precisiones", en *Anales de Antropología*, vol. 40-II, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 117-151.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1999), "Los mexicas y el rumbo sur del universo", en Eduardo Matos Moctezuma, *Estudios mexicanos* (vol. I), México, El Colegio Nacional, pp. 129-151.
- Máynez, Pilar, (2013), "Paleografía y traducción del náhuatl al español del 'Arte adivinatoria' (Códice florentino). Capítulos tercero, cuarto, quinto y sexto", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 45, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 281-303.
- Máynez, Pilar (2011), "Paleografía y traducción del náhuatl al español del 'Arte adivinatoria' (Códice florentino)", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 403-418.
- Máynez, Pilar y Romero Galván, José Rubén (2007), "El Códice florentino. Su transcripción y traducción", en José Rubén Romero Galván y Pilar Máyne (coords.), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 49-55.
- Molina, Alonso de (2015), *Diccionario náhuatl-español: basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, edición de Marc Thouvenot, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas-Fideicomiso Teixidor.
- Molina, Alonso de (1977), *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición de Miguel León-Portilla, Ciudad de México, Porrúa.
- Monjarás-Ruiz, Jesús (1980), *La nobleza mexicana: surgimiento y consolidación*, Ciudad de México, Edicol.
- Nicholson, Henry B. (1971), "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico", en Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, vol. 10, part. 1, pp. 395-446.

- Pastrana Flores, Miguel (2019), "Tlillancalqui, 'el señor de la casa de la negrura'. Acercamiento a un alto dignatario mexica", en Alonso Guerrero Galván y Luis René Guerrero Galván (coords.), *Construcción histórico-jurídica del derecho prehispánico y su transformación ante el derecho indiano*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 119-142.
- Pastrana Flores, Miguel (2015), "Paleografía y traducción del náhuatl al español de "Del principio que tuvieron los dioses", párrafo primero del libro tercero del *Códice florentino*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 50, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 371-381.
- Pastrana Flores, Miguel (2011), "Textos y contextos del Libro tercero del *Códice Florentino*", en Pilar Máñez y José Rubén Romero Galván (coords.), *El universo de Sahagún: Pasado y Presente, 2008*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 189-196.
- Pastrana Flores, Miguel (2008), *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Pastrana Flores, Miguel (2004), "Notas sobre la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana", en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 181-194.
- Pérez-Castro Lira, Guillermo; Sánchez Nava, Pedro Francisco; Padilla y Yedra, Ma. Estefan Judit y Gudiño Garfías, Antonio (1989), "El *cuauhxicalli* de Moctezuma I", *Arqueología*, núm. 5, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Coordinación Nacional de Arqueología, pp. 131-151.
- Sahagún, Bernardino de (2000), *Historia general de las cosas de Nueva España*, (3 vols.), edición de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sahagún, Bernardino de (1979), *Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana* (3 vols.), Ciudad de México, México, Archivo General de la Nación-Giunti Barèra.
- Sahagún, Bernardino de (1978), *Book 3. The Origin of the Gods*, edición de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe, Universidad de Utah.
- Sahagún, Bernardino de (s.f.a), *Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, Biblioteca Digital Mundial, <<https://acortar.link/limW37>>, 13 de agosto de 2013. Sahagún, Bernardino de (1990), *Historia general de las cosas de Nueva España* (2 vols.), edición de Juan Carlos Temprano, Madrid, Historia 16.
- Sahagún, Bernardino de (s.f.b), *Historia general de las cosas de Nueva España* (2 vols.), edición de Juan Carlos Temprano, Madrid, PromoLibro/Dastin.
- Seler, Eduard (1988), *Comentarios al Código Borgia* (2 vols.), México, Fondo de Cultura Económica. Siméon, Rémi (1988), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Solís Olguín, Felipe (1989), "Un nuevo Cuauhxicalli descubierto en la ciudad de México", *El Museo. Boletín informativo del Museo Nacional de Antropología*, 2 (4), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 10-11.
- Soustelle, Jaques (1994), *El universo de los aztecas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Sullivan, Thelma D. (1982), *Compendio de la gramática náhuatl*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Tena, Rafael (2002a), "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Rafael Tena (pal. y trad.), *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 13-95.
- Tena Rafael, (2002b) *Histoire du Mechique*, en Rafael Tena (pal. y trad.), *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 123-166.
- Thouvenot, Marc (2011), "La normalización gráfica del *Códice florentino*", en Pilar Máñez y José Rubén Romero Galván (coords.), *Segundo coloquio. El universo de Sahagún: pasado y presente, 2008*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 150-176.
- Torquemada, Juan de (1975-1983), *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía in-*

diana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme, (7 vols.), edición de Miguel León-Portilla, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.

Recibido: 21 de abril de 2023.

Aceptado: 27 de junio de 2023.

Publicado: 4 de septiembre de 2023.

Miguel Pastrana Flores

Es doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y coordinador del Programa de Posgrado en Historia de la misma institución. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. Sus líneas de investigación son: la historiografía de tradición indígena y las instituciones religiosas y políticas mesoamericanas. Sus últimas publicaciones son, como autor: “Presagios, augurios y portentos en las conquistas de Mesoamérica. Una perspectiva comparada”, en *Korpus* 21, 1 (1), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 41-60 (2021); “El inicio de la alianza hispano-tlaxcalteca. Una reinterpretación”, en Luis René Guerreño Galván y Alonso Guerrero Galván (coords.), *Descubrimiento, conquista e institucionalización: de las expediciones al Yucatán a la consolidación de la Nueva España* (2 vols.), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Anáhuac Veracruz, v. I, pp. 269-285 (2023); como coautor: Eduardo Matos Moctezuma, Miguel Pastrana Flores y Patricia Ledesma Bouchan (coords.), *Tenochtitlan, la caída de un imperio. Acercamientos y reflexiones*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (2021).

